

## EL REGALO DE LOS INSULTOS

Cerca de Tokio vivía un gran guerrero samurai, ya viejo, que decidió enseñar Budismo Zen a los jóvenes. A pesar de su edad, existía la leyenda de que podía derrotar a cualquier adversario.

Una tarde, un guerrero, conocido por su total falta de escrúpulos, llegó allí. Era famoso por sus técnicas de provocación: provocaba a su adversario y esperaba a que éste hiciera su primer movimiento, y gracias a su pericia en la lucha, contraatacaba con velocidad fulminante.

El joven e impaciente guerrero nunca había perdido un combate. Habiendo llegado a sus oídos la reputación del samurai, se sintió obligado a retarle, para incrementar su propia fama. Todos sus discípulos se opusieron a la idea, pero el viejo samurai aceptó el reto.

Todos se reunieron en la plaza de la ciudad, y el joven guerrero empezó a insultar al viejo maestro. Le tiró piedras, le escupió en la cara, le lanzó todos los insultos bajo el sol; incluso insultó a sus antepasados. Durante horas, hizo de todo para provocarle, pero el viejo samurai permaneció impassible. Al final de la tarde, sintiéndose cansado y humillado, el impetuoso guerrero se marchó.

Disgustados porque el maestro había recibido tantos insultos y provocaciones, los discípulos le preguntaron:

- ¿Cómo ha podido soportar tanta indignidad? ¿Por qué no ha usado su espada, aún a riesgo de perder el combate, en vez de demostrar su cobardía delante de todos nosotros?

- Si alguien viene a ti con un regalo, y tú no lo aceptas, ¿a quién pertenece?, preguntó el samurai.

- A aquel que intentó dármelo, replicó uno de sus discípulos.

- Lo mismo sirve para la envidia, la ira, los insultos, las miradas de desprecio... dijo el maestro. Cuando no se aceptan, siguen perteneciendo a aquel que los lleva consigo.